

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II (Propietarios: **Calderón Hermanos**) N.º 51

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR.. *Alberto Medina*



Señorita Clemencia Serrano

Fot. Rudd

El nido de las aves

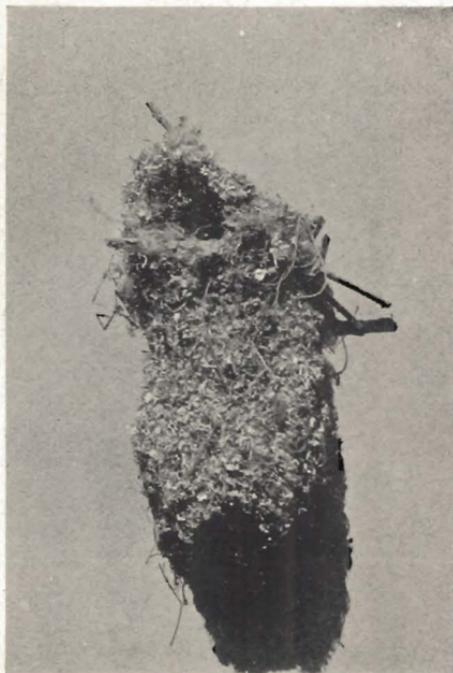
Por A. Alfaro

Psaltriparus melanotis

Este pajarillo diminuto, cuya longitud incluyendo la cola apenas alcanza á siete centímetros y medio en un ejemplar que tengo á la vista, y que puede llegar hasta un decímetro en ejemplares adultos, en los cuales la cola representa los tres quintos del largo total, fabrica en Guatemala el nido más gracioso de cuantos han pasado por mi mano. Imaginaos un bolsillo tres veces más grande que el pájaro mismo, fabricado de lana vegetal, admirablemente tejido y cubierto por fuera con líquenes en toda su extensión, con una pequeña abertura en su parte superior, por donde está sujeto á las ramitas delgadas que lo sostienen suspendido en el aire. Nada hay en efecto más abrigado y artístico en los trabajos de las aves que el nido de estos pequeños arquitectos.

Durante mi permanencia en Guatemala el año de 1897 dediqué algún tiempo á recoger nidos de pájaros y obtuve, por medio de mis auxiliares en ese trabajo, tres especímenes, uno el 15 de Junio y los otros dos el día 30 del mismo mes: el primero tenía dos huevos, el segundo tres y el tercero dos solamente; pero como todos estaban frescos, es de suponerse que la postura consiste regularmente en tres huevos blancos de forma aovada corta y dimensiones siguientes: 13½, 13½, 14 y 14½ milímetros de largo por 10½ de grueso. En el espesor son todos los huevos exactamente iguales, como se ve por las medidas anotadas, pero en la longitud difieren algo; sin embargo, en cuatro ejemplares las medidas son uniformes: 13½ por 10½ milímetros.

En sus costumbres, dice Mr. Salvin (1), se parece mucho esta avecita á la *Acredula caudata*. Vuela en pequeñas partidas, de árbol en árbol, una tras otra, separadas por cortos intervalos. Cuando están reunidas en un árbol permanecen juntas y tranquilas, registrando las ramitas asiduamente en busca de alimentos.



Nido de *Psaltriparus melanotis*

Colectado en Guatemala.

Año de 1897

(1) Biología Centrali-Americana. Tomo I, Aves, pág. 58

El Bobillo

Pocos pájaros hay tan comunes en la meseta central de Costa Rica como la *Elainea pagana*, conocido por todos los muchachos con el nombre popular de bobillo, á causa de su aspecto de tonto que tiene cuando se posa en los árboles bajos y mueve la cabeza en sentido vertical, acompañando esos movimientos con un grito monótono y necio.

Durante la época del celo, que dura desde Abril hasta Julio, se le puede ver por todas partes como si esperase siempre tranquilo á que los insectos le pasen junto al pico para darles caza.

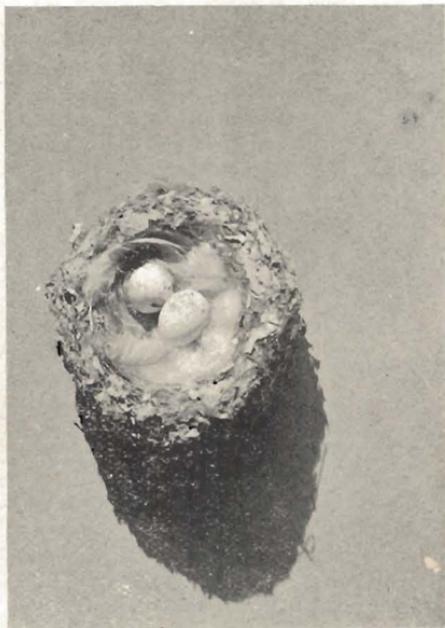
Su nido lo fabrica indistintamente sobre las ramas bajas de las cercas á dos y tres metros de altura, como sobre los más altos cipreses, recubriendo cuidadosamente la parte exterior con líquenes, de manera que se confunda el nido mismo con la rama del árbol sobre que descansa; por dentro lo tapiza con crines de caballo y blandas plumas de gallina, resultando, á pesar de la estupidez que nosotros le atribuimos á su dueño, una construcción graciosa y confortable. La capacidad interior mide cinco centímetros y medio de diámetro, por dos y medio de profundidad.

La postura es de dos huevos manchados de castaño y de violeta sobre el extremo obtuso, en forma de un espeso círculo; á veces esas manchas salpican el resto de la cáscara, que es de un fondo blaco de crema, ligeramente rosado. Las dimensiones varían al rededor de 21 por 16 y 22 por 16½ milímetros; también bajan hasta 21 por 15½, ó suben á 22½ por 16 milímetros, pero éstos deben considerarse como casos excepcionales.

Cuando el pájaro se ve sorprendido en sus tareas tranquilas de anidar levanta el copetito y manifiesta su enojo con un grito corto, rápido, fuerte y repetido, como si reprendiese con severidad á sus perturbadores. Para empollar tarda de una á dos semanas: á principios de Junio ya pueden verse pájaros jóvenes, que apenas se diferencian de sus padres en tener el plumaje más delicado, y en que carecen del copetito característico.

Myiozetetes texensis

Este pájaro es conocido con el nombre de «rey de pecho amarillo» por su semejanza con el *Megarhynchus*, aunque es más pequeño y tiene el pico de un estilo diferente. Por encima es aceitunado y por debajo amarillo de naranja; tiene la garganta de color blanco de crema, así como la frente y sobre cejas; la coronilla es de un tinte gris renegrido, con algunas plumas rojas en el centro á manera de copete encubierto.



Nido de *Elainea pagana*

En la región de Santa Clara vive á orillas de los ríos, en lugares descubiertos, se baña en las pozas y seca al aire sus plumas, volviendo á la rama que le sirve de soporte; por semanas enteras se le puede observar en un mismo paraje, cazando al vuelo los insectos, ó bien volando con suavidad y confianza de una rama á otra, sin alejarse nunca del sitio predilecto. A veces levanta con gracia la cabeza, como lo hacen las palomas, para darse mejor cuenta del peligro próximo. Se le encuentra casi siempre en pares, macho y hembra, lo mismo en las costas que en el interior del país.

La época del celo comienza con la estación lluviosa. Un nido colectado por mí en la zona atlántica, á orillas del río Molino, el 30 de Abril de 1896, estaba fabricado con delicadas fibras de pasto seco, al extremo de un tronco vertical, á tres metros sobre la superficie del agua; era de forma esférica, de veinte centímetros de diámetro, con un agujero de entrada al costado, que conducía al centro de la bola, donde estaban colocados los huevos. Estos eran tres, de forma ordinaria, un poco alargados, de 23½ milímetros de largo por 17 de grueso el uno, y los otros dos de 25 por 16½ milímetros; dibujados sobre fondo de crema rosado, con manchas castañas irregulares. El término medio tomado por el Capitán Bendire en las colecciones del Museo Nacional de Washington (1) es de 23 por 16½ milímetros, medidas que corresponden á un ejemplar colectado en Costa Rica por Mr. Geo. K. Cherrie, el 30 de Junio de 1890.

(1) Life Histories of North American Birds. 1895, pág. 256.

TINTA Ó PLOMO

La calma! que la quieran los cobardes,
los inermes, los tontos, los pequeños,
los débiles, los parias, los idiotas,
las mujeres, los niños, los enfermos!

La calma! Que la quieran los esclavos,
los sin pudor, los bajos, los abyetos,
los que tiemblan de espanto ante el peligro,
los brutos, los imbéciles, los necios!

La calma! Que la quieran los indignos,
que la quieran los tísicos, los viejos,
los villanos, los cínicos, los torpes,
los que celebran pacto con el miedo!

A mí la tempestad! Los odios todos.
El rayo aterrador, el hado adverso!
Me encanta el océano cuando ruga
y me entusiasmo con la voz del trueno!

A mí la tempestad! El infortunio,
las formas todas del peligro fiero,
el bandido á la vera del camino,
la puñalada en la mitad del pecho!

Soy un león: mi escudo es el coraje.
Soy un tigre: la lucha es mi elemento.
Mis armas? El revólver ó la pluma.
Con cualesquiera de las dos peleo!

Gagña, 1984

RAFAEL A. JIMÉNEZ

En las estaciones de los ferrocarriles del Estado de Connecticut y otros, se expenden «billetes de muertos» para el transporte de los difuntos.

Estos deben llevar billetes iguales á los que compran los pasajeros vivos y en unos y otros se lee lo siguiente: «Este garantiza al portador un pasaje de 1.^a clase de ida ó de vuelta.

EL GANSERO

POR
SUDERMANN

(Traducido del alemán para «Páginas Ilustradas» por J. M. Alfaro Cooper)

Hace un buen rato, amigo mío, que oigo á Ud. llena de admiración. Según veo, Ud., más que yo misma, hace verdaderos esfuerzos para tomar las cosas tales como en realidad son. ¿De dónde, pues, le vienen ahora súbitamente esas sutiles consideraciones sobre la vida del sentimiento y esos ideales fantásticos y dignos de lástima á que Ud. se entrega?

Me figuro que, si no me equivoco, todas sus niveladoras tendencias doctrinarias le han jugado á Ud. en otro tiempo una mala pasada. Sostiene Ud., si he entendido bien, que en el modo de sentir de las diversas clases sociales no existe profunda diferencia, y la vida práctica nos prueba lo contrario todos los días. ¡Oh! Si Ud. tuviese razón se realizaría un hermoso sueño.

El ideal de igualdad y de fraternidad, que yo, legítima aristócrata como Ud. me llama, debo tener por una quimera, debería de ser verdad, ó más bien, lo ha sido ya una vez para mí; pues, un poquito de saber más ó menos no puede llegar á fundar una gran diferencia en la naturaleza de los hombres.

No, amigo mío, los sentimientos, más aún que todo otro motivo de riqueza, rango ó sabiduría tomados conjuntamente, son los que forman el abismo que separa al pueblo bajo de la gente culta; tanto es así que uno y otra, sin inteligencia para llevar á cabo acciones extraordinarias, se conducen como lo harían los burgueses de cualquier nación. ¡Desgraciado del que intente salvar ese abismo!

¿No me cree Ud.? ¿Mueve Ud. la cabeza? ¡Oh! Querido, hablo desgraciadamente por experiencia, y si yo pudiera contarle..... Pero ¿porqué no? Ya se hace de noche, allá afuera ruge la tempestad de Noviembre y hoy celebró mis treinta inviernos: motivo suficiente para evocar en este momento la luz, la primavera y la juventud.

Déjeme Ud. cerrar los ojos y dígame complaciente: voy á hablarle de mi primer amor.

¿Sabe Ud. quién fué mi primer amor? ¡Un gansero! Un gansero en cuerpo y alma. No lo digo en broma. El me hizo verter amargas lágrimas de dolor cuando ya era una crecida y respetable señorita.



Fot. M. Rudin

Vista frente al Parque Central

Efectivamente, en aquel tiempo, antes de que él hubiese inflamado mi corazón, me hallaba en ese período de la vida en que el más alto ideal de la felicidad consiste en.....andar descalza!

Yo tenía ocho años y él diez. Yo era la señorita de la casa, y él el hijo del herrero de una aldea.

Por la mañana, cuando tomaba café en el corredor en compañía de mi madre y de mi hermano, pasaba él por delante de nosotros arriando los gansos que debía conducir al prado.

Al principio nos miraba con cándida admiración, sin que se le ocurriese llevarse la mano á la gorra; pero desde que mi hermano le hizo comprender que debía hacer un saludo á sus patrones, nos gritaba un «buenos días» siempre igual, aprendido de memoria, mientras se entretenía en dar vueltas á su gorra.



Tarjeta Postal

Cuando mi hermano estaba de buen humor me concedía permiso de llevarle, en pago de su urbanidad, un pedazo de pan blanco que con cierta voracidad me arrebatava de la mano como si corriese peligro de que se lo quitase.

¿Qué aspecto era el suyo? Aun me parece verlo delante de mí, con sus lacios y rubios cabellos que sobre sus morenas mejillas caían como un manojo de amarilla paja; con sus ojos azules de viva y risueña mirada, los ajustados calzones arrollados hasta la rodilla y en la mano una delgada varilla de sauco, en cuya corteza habíabá labrado artísticamente una blanca espiral.

En esa varilla se fijó mi primera envidia infantil. Pensaba que debía ser delicioso tener entre las manos esa obra de arte, trabajada de tan diversa manera que los objetos de mi uso, y al imaginar además que podría llegar hasta andar descalza y arrear con ella los gansos, parecíame que sería eso el summum de la felicidad terrestre. Y sin embargo puerilidades semejantes son las que nos acercan á los hombres.

Una mañana, á la hora del café, le vi pasar y no pude contener por más tiempo mi deseo. Junté las dos rebanadas de pan con miel que iba á comer y corrí tras él sigilosa y apresuradamente.

Cuando me vió llegar se detuvo y me miró con asombro, pero al notar en mi mano el pan se iluminó su mirada.

—¿Quieres darme tu varilla? le pregunté.

—No. ¿Para qué? repuso él manteniéndose sobre un pié y rascándose la pantorrilla con el que le quedaba libre.

—Porque yo la quiero, repliqué atrevidamente, y continué con más suavidad:

—Yo te daré también mi rebanada.

La miró codiciosamente y concluyó por decir:

—Nó, la necesito para guardar los gansos, pero sí puedo hacerte otra parecida.

—¿Serías capaz de hacerla? le pregunté asombrada.

—¡Oh! Eso no es nada, dijo riendo desdeñosamente. Yo puedo hacer flautas y muñecos que bailan.

Todo eso me hechizó de tal modo que sin más vacilación le regalé la rebanada.

La mordió con delicia y, sin dignarse dirigirme otra mirada, corrió á reunirse con su puebló alado.

Lo contemplé con verdadera envidia. El podía ir á guardar los gansos y yo tenía que permanecer allá arriba aprendiendo francés con Mademoiselle. Sí, pensaba yo, la felicidad está muy mal repartida en este mundo.

En la tarde me trajo la varilla prometida, que era aún más bella que como me la imaginara en mis más hermosos

sueños: además de la blanca espiral que me había gustado tanto, tenía, en el extremo más grueso, una cabeza en forma de bola, en donde había dibujado por medio de líneas longitudinales y transversales una cara humana, que no pude decifrar si era la suya ó la mía.

¡Oh! Qué felicidad! Desde entonces fuimos amigos. Yo le hacía partícipe de los manjares que, como á niña mimada, me llovían de todos lados, y él me dedicaba las obras de arte que producían sus delgados dedos: flautas, casitas, casas, útiles para la muñeca y, sobre todo, las famosas figurillas danzantes con que metía miedo á algunas personas de la casa.

Nuestras citas de todas las tartes tenían lugar detrás del corral de los gansos: allí cambiábamos nuestros regalos y durante todo el resto del día me sentía feliz ocupando mi pensamiento con mi joven héroe. Le contemplaba en la pradera iluminada por el sol, echado sobre el césped y soplando en su flauta, en tanto que yo me fastidiaba aprendiendo fastidiosos vocablos.

Cada vez más fuerte se apoderó de mí la ambición de tomar parte en esa felicidad que consistía en.....cuidar gansos.

Cuando yo lo puse al corriente de mis deseos, se rió como un loco y dijo:

—¿Porqué no vienes conmigo?

Esto me decidió y sin reflexionar más le contesté:

—Mañana iré contigo.

—Pero no olvides traer algo qué comer, me recomendó él.

La suerte me fué favorable al día siguiente. A Mademoiselle le dió muy oportunamente su jaqueca y no pudo ocuparse en mis lecciones.



Esperando la barca

De la colección de cuadros de la Librería Española

Loca de ansiedad y de alegría me senté á la mesa á la hora del desayuno y esperé el momento de su llegada.

Yo tenía los bolsillos repletos de golosinas de toda especie que había pedido á Mademoiselle y llevaba la varilla que, ese día, pensaba yo, llenaría cumplidamente su cometido.

Llegó por fin, medio andrajoso. Sus ojos brillaron maliciosamente cuando balbuceó sus buenos días, y tan pronto como me fué posible me alejé sin ruido y me fuí tras él.

—¿Qué traes? fué su primera pregunta.

—Dos melcochas, tres rebanadas de pan con manteca y salchichas, sardinas y torta de grosellas, dije, y al mismo tiempo iba sacando esos apetitosos comestibles.

El principió á comer inmediatamente mientras que yo, orgullosa y sofocada por el júbilo, arreaba los gansos delante de nosotros.

Del bosque de pinos que apenas si había recorrido en mis paseos, nos internamos en regiones para mí desconocidas. Matorrales enmarañados se elevaban á uno y otro lado del camino simulando una sombría espesura, hasta que de improviso se presentó delante de nosotros la vasta llanura ilimitada.

¡Qué hermoso era todo aquello! Hasta donde alcanzaba la mirada se extendía un mar de yerba y primorosas flores y, como olas petrificadas, se presentaban las toperas en largas filas que se levantaban bajo la yerba.

El aire recalentado reverberaba sobre la llanura, las abejas nos regalaban con su música zumbadora y arriba, en el claro azul del cielo, brillaba un sol de oro.

En las inmediaciones del bosque había una laguna con pequeños pantanos en que se veía una agua espesa y amarillenta. Bandadas de patos nadaban allí; en las húmedas orillas brotaban burbujas de entre la yerba y millares de suaves huellas marcadas por las patas de los gansos semejaban una extraña alfombra sobre el terreno. Allí estaba el paraíso de los volátiles.

(Continuará)

Retrato de Jean Richepín

Este cantor, de toisón negro y rostro ambarino, ha resuelto parecerse á un príncipe indio, sin duda con el objeto de poder desparramar, sin llamar la atención, un montón de perlas, de rubíes, de zafiros y de crisólitos. Sus cejas rectas casi se juntan, y sus ojos hundidos de pupilas grises, estriados y circulados de amarillo, permanecen comunmente como durmientes y turbados; coléricos, lanzan relámpagos de acero. La nariz pequeña, casi recta, redondamente terminada, tiene las ventanillas móviles y expresivas; la boca pequeña, roja, bien modelada y dibujada, finamente voluptuosa y amorosa; los dientes cortos, estrechos, blancos, bien ordenados, sólidos como para comer hierro, dan una original y viril belleza al poeta de las CARICIAS. La largura avanzada de la mandíbula inferior desaparece bajo la fina barba rizada y ahorquillada; y ocultando sin duda una alta y espaciosa frente, de la cima del cráneo se precipita hasta sobre los ojos una mar de hondas apretadas; es la espesa y brillante y negra y ondulante cabellera.

TEODORO DE BANVILLE.

El Enemigo

Me conocéis? Yo soy el príncipe de todas las alegrías: el compañero de todos los goces mundanos, mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy presente en todas las ceremonias y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.—Yo fabrico los adúlteros, hago hacer en el corazón los pensamientos criminales, mancho los hogares; soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.—Yo acabo con las familias, persigo á los abuelos en sus nietos, hago perder la vergüenza,—la dignidad, el honor, la buena educación.—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer la investigación como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.



LA ORACIÓN

De la colección de cuadros de la Librería Española

Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos á mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa agena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa; por mi causa los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

Yo hago los diputados, obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino, que es de toda la tierra.

Yo aspiro á convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, alcohones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

Yo nazco de todas partes, conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto é Italia; yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid,

la leche de yegua; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres, el que me envía, el príncipe del mal.

Yo sé que me conocéis, pero no queréis nombrarme, porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.—Yo soy vuestro rey.

Yo soy... el Alcohol!

CATULLE MENDES

Sangre Latina

¡Hurra por la raza latina!

Rosa Diprieto, italiana, esposa de A. Diprieto, ambos inmigrados, vivían pobres, pero dichosos, en un barrio de esta metrópoli. Rosa es una guapa moza, y ama á su marido como Lucrecia amaba á Colatino, hace veinte y cinco siglos, y como Lucrecia, tiene también la más alta idea de la honra conyugal. Desgraciadamente vivía en el mismo edificio que los dos esposos, su cuñado Michael Rigo, mal sastre y peor marido, pues tenía abandonada á su mujer y á cinco criaturas. Enamórase ó antójase Rigo de Rosa, y la persigue rogándola y amenazándola, para que abandone á su marido y á su chiquita, y se vaya con él.

Rosa viendo que aquel sátiro no la deja el alma quieta, le pide consejo á su amado consorte. Este dice: «Cómprate un revólver, y cuando vuelva Rigo con sus morisquetas, ponle una bala en la cabeza y déjalo seco.» Acudiendo yo ahora al poco italiano que poseo, me figuro que la receta la dió Dipietro á Rosa en éstos términos: *Si torna Rigo col la sua mandolinata, mettele una bala en la testa é lascialo secco.*

Proferida esta prudente sentencia, fuese el marido á su trabajo. Rosa, por otro lado, encaminóse á comprar el revólver, al cual le acomodó las seis cápsulas, con el cuidado con que pondría en sus nichos á seis ángeles guardianes de su honra.

Poco después, cantaba para dormir á su bambina, á quien mecía en sus brazos hermosos de estátua. Entró Rigo; inyectados los ojos de pasión brutal, y armado de enorme tijera sastril; la seducción en la boca, la amenaza en aquella arma vulgar. Rosa sin soltar á su hija, saca el revólver y apunta al infame. Este pone los pies en polvorosa, contando con llegar á la calle antes que la ofendida mujer. Pero el sentimiento de la honra pone alas en los bellos tobillos de Rosa, la cual alcanza al sastre Tenorio, y á quema ropa le descerraja dos tiros en la cabeza. *Mettele una bala en la testa, é lascialo secco.* Por sí fortis, ella le metió dos, y le dejó tieso.

Lucrecia, deshonrada por Sexto Tarquino, se quitó la vida, rogando á su esposo Colatino que la vengara.

Los Tarquinos fueron destronados y surgió la República romana, como consecuencia de aquel acto trágico.

En el presente caso gracias al Progreso, que trajo el revólver, Rosa Dipietro no llegó á ser desventurada, ni tuvo que ser llorada su muerte por la historia.

En cuanto á la del estimable sastre y seductor, toda la prensa y ante todo el público anglosajón, la aplaude, y todos admiran y absuelven á Rosa la vengadora. De seguro que no habrá jurados que condenen á la heroína de este drama latino.

La raza se impone.

N. BOLET PERAZA.

New York.

El alcoholismo en París

De una correspondencia de París, tomamos lo siguiente:

«Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos del *peligro amarillo*, pero hay otros peligros más terribles para los pueblos civilizados. Uno de los principales es el *peligro alcohólico*, que en Francia puede llamarse *peligro verde*. En efecto, el ajeno y sus similares hacen cada día innumerables víctimas y llenan los hospitales y manicomios. En 1830 el consumo del alcohol en Francia

excedía muy poco de un litro por cabeza; en 1899 pasaba de 5 litros. Como prueba de los estragos causados cita un escritor el hecho de que en 1903 fueron declarados como inútiles para el servicio militar el 57 p. % de los mozos en el Departamento del Orne, el 57 p. % de los de la Mancha y el 60 p. % en los Vosgos! El hecho no necesita comentarios! El mismo escritor añade que con lo que han gastado los mineros de Francia en la taberna durante 10 años, hubieran podido comprar todas las minas del territorio nacional. En sólo el año pasado se consumieron 32 millones de litros de ajeno.



Fot. M. Rudin En las orillas del Río Reventazón

EL VERSO

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas sino como el jazmín de Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso por donde quiera que se quiebre, ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos ó amarillentos ó mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa, y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos, ni se aquilata el verso luego de nacido, con engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza, y una sola inspiración. porque no obra de artesano que trabaja á cordel, sino de hombre en cuyo seno se anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.

JOSÉ MARTÍ

Episodios históricos

Tres frases dignas de tres hombres célebres

El 19 de junio de 1867, después del toque de diana, los clarines del ejército republicano de México que á las órdenes del General Escobedo ocupaba á Querétaro, aturdíán al vecindario, ordenando la concentración de todas las fuerzas á la plaza, con el objeto de dar cumplimiento á la orden general de la vispera, que prevenía que el ejército todo estuviese presente á la ejecución de los tres ilustres prisioneros del ex-convento de Capuchinos.

Maximiliano que era el primero que se había levantado, se dirigió á Miramón, preguntándole:

—¿Qué significan esos toques, mi General?

—No lo sé. Majestad, contestó sonriendo el interpelado; es la primera vez que me van á fusilar.

Pocos momentos antes de marchar al patíbulo, el Emperador propuso á sus compañeros dejar escrita por cada cual una sentencia, como expresión de su último pensamiento.

Las de Maximiliano y Miramón eran como correspondían á un Archiduque de Austria y á un Embajador en Berlín. Mejía, gran corazón, talento inculto, indio de raza pura, dejó trazadas estas palabras:

—Al que muere por su Dios y por su patria, ni la muerte lo mata.

Llegados al lugar del suplicio y formado el cuadro que debía fusilarlos, Maximiliano, que se hallaba colocado entre los dos Generales, hizo parar en el centro á Miramón, y ocupando la derecha de éste, le dijo con serenidad:

—Mi General, el puesto de honor corresponde á los valientes.

Siguióse una triple descarga de fusilería, que puso fin al triste drama del segundo imperio mexicano en el Cerro de las Campanas.

Las selvas más ricas del mundo

Ni los desfiladeros de los Andes, allá en los terrenos próximos al Marañón, ni cuanto dicen las crónicas ni descripciones de las selvas del Brasil y de Venezuela, en las frondas soberbias del Amazonas y el Orinoco, pueden compararse en riquezas de maderas preciosas (caoba y cedro) á las inagotables selvas, labor de incontables siglos, que han existido como fabulosa riqueza regional en Tabasco, los límites de Chiapas con Guatemala y el Estado mexicano de Campeche.

Efemérides Centroamericanas

Por E. Martínez López.

31 de diciembre de 1823.—El virtuoso y venerable anciano Presbítero doctor ciudadano Simeón Cañas, diputado por el departamento de Chimaltenango, hizo ante la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América, la moción siguiente: «Vengo arrastrándome (se hallaba retirado por enfermedad) y si estuviera agonizando, agonizando viniera por hacer una proposición benéfica á la humanidad desvalida, con toda la energía con que debe un diputado promover los asuntos interesantes á la Patria, pido, que entre otras cosas y en la sesión del día, se declaren ciudadanos libres nuestros hermanos esclavos, dejando salvo el derecho de propiedad que legalmente prueben los poseedores de las que hayan comprado, y quedando para la inmediata discusión la creación del fondo de la indemnización de los propietarios. Este es el orden que de justicia debe guardarse; una ley que la juzgue natural, porque es justísima, manda que el despojado sea ante todas cosas restituído á la posesión de sus bienes; y no habiendo bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más íntima que la de ésta, como que es el principio y origen de todas las que adquiere el hombre, parece que con mayor justicia deben ser inmediatamente restituídos al uso íntegro de élla. Todos saben que nuestros hermanos han sido violentamente despojados del inestimable don de su libertad, que gimen en la servidumbre suspirando por una mano benéfica que rompa la argolla de su esclavitud; nada será, pues, más glorioso á esta Augusta Asamblea, más grato á la Nación, ni más provechoso á nuestros hermanos que la pronta declaratoria de su libertad, la cual es tan notoria y justa, que sin discusión y por general aclamación debe decretarse. La Nación toda se ha declarado libre, lo deben ser también los individuos que la componen. Éste será el decreto que eternizará la memoria de la justificación de la Asamblea en los corazones de esos infelices que, de generación en generación, bendecirán á sus libertadores: mas para que no se piense que intento agraviar á ningún poseedor, desde luego, aunque me hallo pobre y andrajoso, porque no me pagan en las Cajas ni mis créditos ni las dietas, cedo con gusto cuanto por uno y otro título me deben estas cajas matrices, para dar principio al fondo de indemnización arriba dicho.»

Con motivo de ésta moción, la Asamblea con fecha 17 de abril del año siguiente, expidió un decreto aboliendo la esclavitud.

El Ejecutivo Nacional, al recibir dicho decreto dijo: «Este decreto merece tablas de bronce, y si el primer hombre que esclavizó al hombre debe ser la execración de los siglos, el primer Congreso de Guatemala que restituye á nuestra especie sus derechos, debe ser el honor del género humano.

Un riñón por el corsé

A la famosa cantante francesa Ivette Guilbert ha habido necesidad de extirparle un riñón.

—*Il faut souffrir pour être belle.* Es decir, hay que sufrir para ser hermosa.

Así decía la graciosa cantante al explicar que cogió la enfermedad por haber usado durante varios años corsé que la oprimía demasiado. Y añade:

«Cuando empecé mi carrera descubrí que mi principal defecto físico era estar demasiado delgada. Estudié la manera de convertir en gracia aquel defecto, y comprendí que todo era cuestión de corsés. Gastándolos muy estrechos por la cintura y apretándolos mucho, me resultaban el busto y las caderas más grandes y me hacían un cuerpo precioso.

Apreté, sí, apreté todo cuanto pude. No ataba las cintas á los pies de la cama, como cuentan que hacían nuestras abuelas; pero tiraba con todas mis fuerzas, y las tengo regulares. Los resultados han sido varios ataques de nefritis, y, por último, la necesidad de que me extranjeran un riñón que había enfermado.

—¿Y volverá usted á gastar corsés?—le preguntaron.

—Naturalmente que sí; quizá no tan apretados como antes, cuando tenía que aguantar dolores agudos, ó por lo menos molestias insoportables durante horas enteras. Pero ¿cómo me voy á resignar á parecer un saco atado por la mitad? Lo que me ha sucedido servirá de aviso á muy pocas mujeres; ya ve usted, á mí misma no me escarmenta.»

No puede darse nada más femenino que esta contestación. El corsé impera é imperará.



Tarjeta Postal

Los caracoles además de ser comestibles, poseen un delicado sentido musical.—Colocando un caracol sobre una lámina de vidrio, produce sonidos musicales, bien que, como es de suponer, sumamente tenues.

EL BIEN Y EL MAL.

El bien y el mal se hallan el uno cerca del otro en el alma del hombre. Si el segundo vence al primero por falta de educación, cae el hombre más bajo de sí mismo.—PLATÓN.

Ella

Cuando va por el campo
Desnudo el pie, la cabellera suel a,
Recogida la enagua que no esconde
El sonrosado mármol de la pierna;
¡Si vierais como acuden á su paso,
Las flores siempre frescas,
Las brisas perfumadas
Y las aves parleras!
Donde pone su pie, las flores vierten
Las rizadas perlas
Que «al recibir el beso de la aurora»
En los pétalos tiemblan;
Y derraman sobre él, locas de júbilo,
El néctar codiciado de su esencia,
Y riñen por besar á un tiempo mismo
El terciopelo de su cutis tersa.

Las brisas juguetonas,
Incansables viajeras
Que van siempre cantando
De pradera en pradera,
Acuden en tropel, llegan gozosas,
Y con sus mil caricias la celebran:
Ya beben el dulce hálito
De su boca bermeja,
Ya juegan con sus rizos de locados,
Pompa de su abundante cabellera,
O lo dicen requiebros atrevidos
En frase picareza.

*
Las bulliciosas aves, parlanchinas
Como niñas de escuela,
De ramaje en ramaje van volando
Y llenan con sus himnos la floresta;
Desatan el raudal de su armonía
Por obsequiarla á ella,
A ella, la de artísticos contornos,
La de cuerpo triunfal de estatua griega.

*
Y aves, brisas y flores
Dicen cantando: «¡Es ella,
Es ella, nuestra hermana,
La que en la frente lleva
Con luz celeste impreso
El sello virginal de la pureza;
En cuya alma florece el lirio santo
De la limpia conciencia;
Es ella, nuestra hermana,
Y el campo está de fiesta!

**
—Que esa hermana de flores, brisas y aves
Es una real princesa?
Es mucho más! doblad vuestra rodila:
¡Es una pobre huérfana!

F. A. GAMBOA

La Escuadra Fantasma

El Conde Reventlow, considerado en Alemania grande autoridad en materias navales, expone en el periódico de Berlín «Tageblat,» juicios en extremo pesimistas sobre el verdadero valor militar de la escuadra rusa en el Báltico.

«El único buque—dice—que pudiera tener aplicación en el Extremo Oriente, es el «Nicolás I,» botado en 1899 y que desplaza 9.600 toneladas. Tanto éste como su hermano gemelo «Alejandro II,» dos años más antiguo, son, sin embargo, de escasa eficacia militar, pues no sólo tienen muy poca marcha sino que, además, se hallan mal protegidos. Constituyen ambos lo que los técnicos ingleses llaman «ratoneras flotantes.»

El *Sissoi Vehki*, aunque más pequeño, tiene mayor poder ofensivo: en cambio, su blindaje es deficientísimo. El *Navarin*, lanzado al mar en 1891, es de la misma clase y posee idénticos lunares que el Nicolás I.

El *Svertlaná* es un pequeño cañonero de 3.900 toneladas; y en cuanto á los antiguos acorazados *Almirante Kornilow*, *Almirante Nakimofl* y *Pamiat*, sólo pueden tener aplicación como guarda—costa, por su escasa protección y su marcha reducidísima, que quizás no llega á 13 nudos por hora.

De modo que Rusia, al enviar su escuadra del Báltico al Extremo Oriente, no obtendrá más ventaja que la satisfacción moral de haber hecho cuanto estaba en su mano para cambiar la suerte de la guerra marítima.»

Bibliotecas para ciegos

En la *Nueva Antología* encontramos una interesante información sobre las bibliotecas circulantes italianas para ciegos.

Fundada hace siete años bajo el patronato de la reina Margarita, empezó muy modestamente con 73 volúmenes, que hoy han pasado á ser más de 800. Es gratuita, y está abierta al público todos los jueves en el número 21 de la vía Salustiana. En el tiempo que lleva de existencia han sido servidos á los pobres ciegos de Italia 3,500 volúmenes, debiendo depositar cinco libras y pagar el porte de ida y vuelta de los libros los lectores que viven fuera de Roma.

Los libros están escritos por el sistema Braille, más de la mitad son debidos al trabajo voluntario y á donativos generosos y el resto escritos al dictado por ciegos italianos remunerados al efecto. Este trabajo de copia por el sistema Braille no es difícil, requiriendo tan sólo un poco de paciencia y mucho cuidado. Puede hacerse en casa, y los gastos no son más que de ocho liras y media por un aparato, y una lira por cada kilo de papel especial. Cada volumen representa unas cincuenta y tres horas de trabajo de una persona suelta en la escritura Braille; de modo que cualquiera puede preparar un volumen al mes dedicando dos horas á este trabajo. *Los novios*, de Manzoni, reproducidos en esta escritura, requieren 14 volúmenes. La biblioteca para ciegos es una institución altamente humanitaria, que merece ser conocida y difundida por todos los países.



Malos alumnos hechos célebres

Linné, el fundador de la botánica científica, fué despedido de la escuela y colocado de aprendiz en una zapatería, donde lo descubrió más tarde un médico y lo hizo estudiar. Liebig, el célebre químico é inventor del extracto de carne, fué siempre el más ignorante de la clase. Humboldt, el gran naturalista, mostróse tan poco inteligente que su madre y hermano le juzgaron incapaz de estudiar. Walter Scott, el famoso novelista fué el terror de todos sus maestros. Wellington fué un modelo de pereza y de torpeza. El gran Napoleón carecía de inteligencia cuando niño, la que se despertó recién entrado á la Escuela Militar.